



Sábado 14 abril

## Una gran tormenta

¿Has estado alguna vez muy, pero muy asustado? Quizá se te acercó un perro grande, o no podías encontrar a tu mamá en un negocio. Quizá te habías lastimado, de alguna manera. Todos sentimos miedo de vez en cuando. Todos necesitamos a alguien que nos ayude a sentirnos seguros. ¿Quién te ayuda a sentirte seguro?

Jesús había estado contando historias y ayudando a las personas todo el día. Las personas tristes se sentían felices otra vez. Las personas enfermas nuevamente estaban sanas. Jesús sonrió.



—Es hora de que vuelvan a sus casas ahora —le dijo a la gente.

La gente quería quedarse con Jesús, pero se estaba haciendo tarde. Lenta, muy lentamente, comenzaron a irse.

Jesús y sus discípulos subieron a un bote.

—Crucemos al otro lado del lago —dijo—. Allí podremos descansar.

Una suave brisa empujaba suavemente el bote.



### REFERENCIAS

Lucas 8:22-25; Marcos 4:35-41;  
*El Deseado de todas las gentes*,  
pp. 300-303.



### VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

“El Señor está conmigo y no tengo miedo” (Salmo 118:6, NVI).



### MENSAJE

Servimos a Jesús cuando ayudamos a otros a sentirse seguros.



Las olas hacían que el bote subiera y bajara, subiera y bajara. Jesús bostezó, y se recostó encima de una pila de redes de pesca. ¡Y se quedó dormido!

Algunos de los discípulos eran pescadores. Les gustaba estar en el bote a la noche. Les gustaba el viento fresco. Les gustaba conversar mientras el bote avanzaba por el agua.

De repente, el viento comenzó a soplar con más fuerza. No era una brisa linda y fresca. ¡Era un viento fuerte, frío, de tormenta! El viento de la tormenta producía GRANDES olas. Algunas de las olas entraban en el bote. Los discípulos comenzaron a sacar el agua del bote. ¡El viento soplaba cada vez más fuerte! Era difícil timonear el bote. Era difícil mantener el agua fuera del bote.

¡Los discípulos tenían miedo! Sabían que la tormenta podía hacer que su bote se diera vuelta. Cuando un rayo iluminó el cielo, vieron a Jesús durmiendo en la parte de atrás del bote.

–¡Jesús! ¡Jesús! ¡Sálvanos! –gritaron.

Jesús se sentó inmediatamente. Sintió las olas que salpicaban el bote. Vio a los discípulos asustados. Inmediatamente se levantó. Quería ayudar a sus amigos a que se sintieran seguros. Enseguida, dijo:

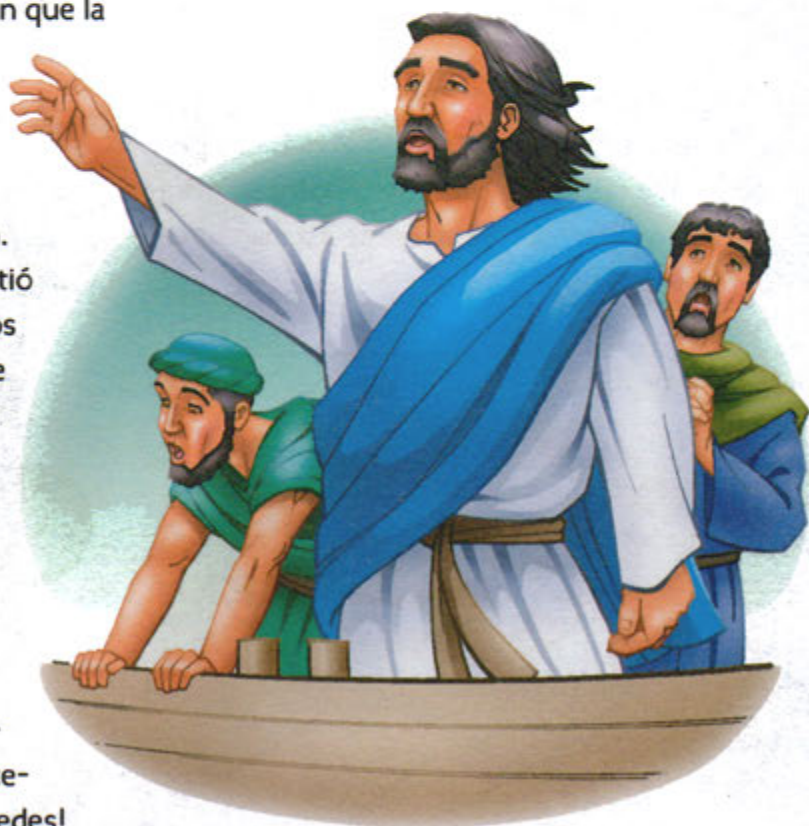
–¡Paz! ¡Haya paz!

Y en ese mismo momento, el viento dejó de soplar. Las olas no salpicaron más dentro del bote. La noche estaba tranquila y en calma.

–¿Por qué tenían miedo? –les preguntó Jesús a sus discípulos–. No necesitan tener miedo. ¡Yo estoy con ustedes!

¡Los discípulos se sentían mucho mejor! Sabían que estaban seguros porque Jesús estaba con ellos.

Cuando tengas miedo, tú también puedes decir: “Jesús, ¡ayúdame, por favor!”, como dijeron los discípulos. A veces, quizá veas a otra persona que tiene miedo. Puedes ayudarla a sentirse segura. Puedes ayudarla a decir: “Jesús, ¡ayúdame, por favor!” Quizá puedes darle un abrazo o sostener su mano. O puedes ayudarla buscando a una persona grande. Así como Jesús ayudó a sus amigos, tú también puedes ayudar a tus amigos a sentirse seguros. Puedes decirles que Jesús estará con ellos. Él también los ayudará.





# Hacer y decir

## Sábado



Den una caminata por un lugar donde puedan ver botes. Busquen especialmente veleros. Cuando vuelvan a casa, pídele a tu hijo que muestre el dibujo de Jesús y sus discípulos después de la tormenta, que hizo en la Escuela Sabática. Hablen acerca de cómo el compartir ese dibujo puede ayudar a alguien más a sentirse seguro. Anima a tu hijo a compartir el dibujo con un miembro de la familia o un amigo. Repasen cada día de la semana el versículo para memorizar, con los ademanes aprendidos en la Escuela Sabática.

## Martes



Pregúntale a tu hijo qué cosas lo asustan. Lee Marcos 4:35 al 39 en voz alta, para recordarle la historia de Jesús y la gran tormenta, y cómo Jesús nos mantiene seguros. Agradézcan a Dios por cuidar a vuestra familia en todo momento.

## Domingo



Ayuda a tu hijo a hacer un calendario semanal. Escribe el nombre de cada día de la semana en el lugar apropiado. Ayuda a tu hijo a nombrar y a contar los días de la semana. Todos los días dibujen o agreguen un símbolo (nube, sol, gotas de lluvia, etc.), de acuerdo con el clima.



## Miércoles



Enséñale a tu hijo un canto alegre ("Cristo me ama", "Dios es tan bueno", etc.), que pueda cantar cuando tenga miedo. Cántenlo juntos. Luego, agradézcanle a Dios por preocuparse por ustedes en todo momento.

## Jueves



Cuéntale la historia de la lección en la bañera o en la pileta de la cocina a tu hijo, con un barco de juguete u otro objeto pequeño que flote. Hagan olas, soplen sobre el agua y rocíen agua con una taza, para simular una tormenta. Hablen acerca de cómo Jesús mantuvo a salvo a sus discípulos y cómo nos da seguridad a nosotros también.

## Lunes



Haz agujeros en una botella plástica grande. Llénenla afuera, llénenla con agua, y deja que el niño la sostenga para que caiga la "lluvia". Hablen de la lluvia y de cómo ayuda para que los vegetales crezcan. Agradézcan a Dios por la lluvia.



## Viernes



Lean juntos Lucas 8:22 al 25 y representen la historia bíblica durante el culto familiar. Muestren y repasen el calendario que hicieron el domingo. Ayuda a tu hijo a nombrar y a contar los días de la semana. Entonen cantos que hablen acerca del "clima", y agradézcan a Dios por cuidar de su familia cada día.